

...Navegaciones transdisciplinarias en entramados complejos...

Por Carlos Enrique Arcocha

Un mar sin orillas. Un velero clásico, con nuevas arboladuras. Los navegantes Josefa Julia García, Raúl Domingo Motta y Ángel Emilio Riva atraviesan flujos, torbellinos y maelstrom. Son los mismos que partieron y son distintos. Arriban a un puerto diverso y el mismo: la humana condición.

Entramado I

Comprender y enseñar la humana condición en el laberinto de la educación/investigación en contextos de creciente complejidad

Josefa Julia García despliega un constructo metodológico de perspectiva integradora-cualitativa-inclusiva. Allí, las subjetividades del investigador y de “aquello/ aquellos” a los que se investiga, son parte del proceso. Se manifiesta una triangulación de actividades académicas de investigación/conversatorios, donde interpela -se interpela/nos interpela- por los nuevos posicionamientos sobre humanismo-transhumanismo-posthumanismo. Plantea una convergencia de vertientes teóricas y empíricas en acción, para proyectarse en una visión integral, una currícula meta-estable que hiperconjuga en una misma acción transformadora, la reforma de la educación, en lo ético, lo científico, lo tecnológico.

García orbita, en un ir y venir complejo, espiralado, en bucle recursivo, hacia una construcción dialógica de la humana condición. Entendida ésta, como el condicionamiento sobre las condiciones de vida del género humano (creo ver la lógica conjuntista identitaria de Cornelius Castoriadis, la reflexividad de Bourdieu, la vigilancia epistemológica de Bachelard). Avanza sobre “técnicas de ruptura” que evitan la voluntad reproductivista. Propone una Ecología de la Educación con un caminar en los senderos del laberinto de la globalización de contenidos, que inserta

lo inclusivo -lo que integra- el acontecimiento en contexto. Una educación generadora-regeneradora, abierta a la metamorfosis. Un interaccionismo que clarifica la dificultad de mirar-se, el poder de narrar-se.

Propone el encuentro con una reorganización conceptual y metodológica, en clave prospectiva, que cartografía la trama de la educación y la investigación atravesada por la humana condición. Cartografías en clave paradigmática, semántica, lógica e ideológica, es decir un camino en espiral que se piensa a sí mismo. Una escalera en ascenso con escalones envolventes para co-construir y validar conocimientos. Teoría en acción en tanto la acción misma significativa se puede convertir en objeto de ciencia- sin perder su carácter de significatividad-, gracias a un tipo de objetivación similar a la fijación que produce la escritura.

Reinventar la mirada en un territorio donde todo nuevo conocimiento nos abre a una nueva pregunta. Navegamos “en un océano de incertidumbres a través de islas y archipiélagos de certeza”. Allí las categorías de “reflexividad” y la “vigilancia epistemológica”, constituyen herramientas donde la ciencia progresa cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias conclusiones (Bourdieu, Bachelard). El por-venir será un entretejido desconocido entre lo previsible y lo imprevisible. Por ello la humana condición atravesada por los riesgos potenciales de las tecnologías, debe interrelacionarse con las materias éticas. Para que exista una verdadera interdisciplinariedad es necesario contar con disciplinas articulares y abiertas sobre los fenómenos complejos.

La realidad del sujeto humano es una realidad magmática que no se puede descomponer en conjuntos ni someter a una lógica conjuntista-identitaria. La cuestión del sujeto no es la de una sustancia sino la de un proyecto. Los cuerpos no desde la magnitud cuantitativa (Euclides) sino desde las magnitudes espaciales que se mantienen cuando se dobla y se retuerce el espacio sin romperse (Möebius-Listing). Cartografías dinámicas donde yacen modos complejos en el borde mismo de las paradojas y la transdisciplinariedad. El sistema abierto es una configuración inter-activa en un entorno activo.

La intemperie y la espera nos llevan a la investigación de campo para reconstruir la realidad de la vida cotidiana. Esta realidad implica el accionar con otros, una experiencia “cara a cara”, prototipo de la interacción social. La

investigación compleja como un continuo que se propone elaborar autónomamente sus propios conocimientos en campos interdisciplinares, transdisciplinares y, en ocasiones, contradisciplinares.

García se atreve a sumergirse en los espacios donde se dirimen las estrategias de poder y, nada menos, las políticas civilizacionales. Realiza una búsqueda que se reinventa y se reconstruye constantemente, transversalizada por la humana condición. Un continuo y permanente conocer/reconocer/desconocer, nuestras propias concepciones sobre la educación cuya comprensión se auto-oculta, a su vez, en los propios sistemas educativos generando cegueras paradigmáticas, controversiales, en las disyunciones de docentes “analógicos” y alumnos “digitales”.

La práctica reflexiva como proceso dialéctico de generación de práctica a partir de la teoría y de teoría a partir de la práctica. En la encrucijada, ¿cómo se percibe el punto ciego del paradigma?

¿Por qué es importante aprender a desaprender lo aprendido? ¿Porque así se iluminan con luz brillante las cegueras del conocimiento, el propio conocimiento reproducido? Caminar en situaciones de crisis de los fundamentos del conocimiento y de la ciencia y encontrarse, en el andar, con las zonas claras y las zonas oscuras del camino. Un metasistema: territorio en co-construcción que incita a abandonar la metáfora arquitectónica de lo acabado, lo terminado, lo incuestionable, y reemplazarlo por la construcción en movimiento que transforma en ese movimiento los propios constituyentes que la forman. Un entramado entre nuevas competencias/ estrategias/habilidades, para conformar una visión que complemente los antagonismos y diseñe alternativas para resoluciones integradoras en situaciones críticas y rizomas turbulentos.

La Educación como aprendizaje transformador que forme sujetos reflexivos que piensan, interrogan, cuestionan. Complejidad que obliga a diseñar estrategias para el conocimiento y la acción en un camino que se piensa y auto-eco-organiza. Un modelo educativo que se anticipa a las demandas de una sociedad cambiante, con técnicas de ruptura frente a la rigidez (pero siempre con auto-rigurosidad). Organización de los contenidos y estrategias, reitera, a partir de preguntas y problemas que estimulen la creatividad y la autonomía, movilizandando las estructuras cognitivas. En ese camino, no soslayar planteos y exigencias éticas, políticas,

sociales, en un humanismo en tránsito-transhumanismo que desafía fronteras que parecieran delinarse solidariamente con megatendencias globales de convergencia tecnológica. La institución educativa de nuestros días, en tanto verdadero holograma de la civilización a la que pertenece, arriesga una sobreactualización y sobreespecialización, una ritualización de saberes, ideas y valores. A ese contexto, reflexiona García, lo regenera el reexaminarse, actualizando y transmitiendo en la acción: una institución educativa conservadora/regeneradora/generadora de segundo orden.

Un navegar por el mar sin orillas: del pensamiento y la acción, desde distintos comienzos, para una nueva propuesta de la Educación y la Investigación. Un nuevo pensar los sistemas abiertos auto-eco-organizativos.

Metamorfosis en tanto proceso simultáneo que mantiene la realidad y la transforma. Allí, entre lo biológico, lo cultural, lo social, lo político. ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

La noosfera en su diversidad creadora. La utopía como imposible posible.

Entramado II

La revalorización de la retórica y su aporte en la configuración de las competencias generales de la educación para los procesos de subjetivación en las sociedades complejas

Hay líneas de fuerza, no solo ideas clave, en el opus de Raúl Motta: aprender a aprender, aprender a reflexionar, selección estratégica, competencia estratégica, centralidad de lo “singular” en los procesos de producción y consumo. El rostro dual, jánico, de las tecnologías de subjetivación o desubjetivación. Y la llave, la piedra filosofal de nuestros días: la competencia en comunicación lingüística.

En un devenir en espiral, irrumpe lo retórico y su campo problemático, en los procesos de subjetivación y modelización social y su “target”: el desarrollo de competencias generales para la educación.

Motta se maneja con tres herramientas:

1º: Los saberes científicos cristalizados, con ausencia de problematización (allí está Bachelard con el obstáculo epistemológico);

2º: El “dispositivo” (ya en Hegel, no solo en Foucault y Agamben) como conjunto de normas, saberes, prácticas, instituciones, para controlar y orientar pensamientos y comportamientos de una sociedad, con el fin de producir efectos de subjetivación o desubjetivación (la subjetividad de consumo se consume a sí misma sin que ningún exterior la desconecte). Yo agregaría que hay un metasistema que no se limita a disciplinar, ni siquiera a controlar, sino que “fabrica” consensos: produce una trama simbólica, invisible que naturaliza las ideas dominantes y- en esto consiste su estrategia- oculta su acto de imposición;

3º: La “retrospectiva” que analiza el estado presente a partir de las demandas y problemas futuros y la variación que estos posibles futuros producen en la interpretación del pasado de ese proceso en el presente. Aquí está la “recurrencia” de Bachelard, pero también la “apropiación de lo intempestivo” (Nietzsche). Una ontología del presente que sin renunciar a su autonomía, no se totaliza ni autonomiza como filosofía perennis. La idea del mundo como sistema de actualidad, espacio de relaciones reales dadas (“inbegriff des daseins”).

Son las nuestras: sociedades complejas con una profunda ruptura entre el orden de los conocimientos y los problemas emergentes, con un impacto feroz de las innovaciones tecnológicas en la vida cotidiana y en las competencias laborales y sociales. Aquí Motta señala y resalta a las competencias comunicativas como línea de base y señala su núcleo duro: la potencia actitudinal en contextos sociales heterogéneos e interrelacionados. Ese lugar donde la fuerza de trabajo es un sujeto en potencia. El sujeto actual necesita significarse como “tejnites” (el que goza con su habilidad y maestría pero también con la astucia de la vida política). Aparece la herramienta de la retórica en un lugar estratégico, que, ¡cuidado! no debe ser fragmentado, reducido, desplazado, a ciertos y determinados elementos. Un protagonismo de lo retórico por sobre lo epistémico, de lo poético por sobre lo filosófico que obliga a repensar el viejo-nuevo lugar del pensamiento retórico no reducido a una teoría conductista de la argumentación.

Preguntas entramadas: ¿Qué características particulares adquiere la antigua tensión entre la retórica y la filosofía en el contexto de hoy?, ¿Por qué aparece un vínculo entre la retórica y las problemáticas críticas del presente?, ¿Cuál es la relación específica de lo retórico con las nuevas competencias educativas de las sociedades complejas?

Motta recorre los factores de transformación de las sociedades complejas:

- La revolución científica y tecnológica incremental (con sus avatares, el impacto, la velocidad, el vértigo);
- La transformación de los sistemas de producción, que desafía el futuro del empleo;
- La creciente complejidad social. Convergencia de problemas locales y globales, que contrastan con organizaciones fragmentadas en especializaciones. Incertidumbre y ambivalencia de resultados;
- Las transformaciones geopolíticas que generan una crisis de civilización y una situación inédita de desigualdad en la población mundial.

Todo ello impacta en el currículum y las instituciones educativas. Una dinámica que, dice Motta, reclamará un nuevo sujeto y una reconfiguración de la valoración de la fuerza de trabajo. Dos puntos de inflexión: “las nuevas dinámicas laborales” y las “transformaciones de la cultura”. Ambos ejes apoyan las demandas de nuevas competencias generales para la vida social y productiva.

¿Qué son en su raíz las competencias generales?

- No son directamente evaluables en términos de “competencias”. Se requiere apropiarse de una serie de saberes y aprender a movilizarlos y aplicarlos;
- No sustituyen totalmente a los elementos actuales del currículum: los reorientan en un enfoque integrador e integrado;
- Las competencias básicas no son los contenidos mínimos sino la selección estratégica de lo indispensable para vivir, producir y convivir;
- No son independientes sino que están entrelazadas. Allí la competencia lingüística es la herramienta transversal.

Resolución de problemas, iniciativa creadora, toma de decisiones con evaluación del riesgo, y sobre todo selección y comunicación de información. Ecos

de la retórica en las ciudades griegas, la república romana, las ciudades mediterráneas de la baja Edad Media.

Competencia Comunicativa implica:

1º: Competencia gramatical;

2º: Competencia socio-lingüística (como adecuación de las producciones al contexto);

3º: Competencia discursiva, coherente y completa;

4º: Competencia estratégica, que puede suplir carencias y lograr una comunicación efectiva.

Existe una relación biopolítica entre las competencias generales y la fuerza de trabajo en el maelstrom de transformación: la centralidad de lo “singular” en los actuales procesos de producción y consumo. Autogestión pero también cooperación colectiva de cerebros pero no para acuerdos específicos y limitados, sino para el enriquecimiento colectivo.

¿Qué se exige hoy a los trabajadores dependientes? moverse de un lado a otro, intercambiar lugares en la cadena de producción, acomodarse a las más bruscas reconversiones. El hábito de no tener hábitos, la capacidad en la variabilidad de contextos productivos.

La “vida activa”, otra vez. Al mismo tiempo: prudencia, espera y oportunidad (kairós). Capacidad de decisiones oportunas. Virtud del hombre político. Articular los saberes y la comunicabilidad. El sentido teórico y la habilidad práctica. Una ontología de la contingencia. La “argumentatio” como “confirmatio” (Cicerón). La “probatio” como núcleo conceptual, enlazada estrechamente a la “inventio” como proceso productivo-creador.

Una nueva visión, no la de la verdad, la objetividad como naturales al hombre, donde lo retórico es reducido a meras palabras (Aristóteles). Imperio de la contingencia: si no la hubiera no habría necesidad de retórica (Blumenberg). Donde falta evidencia, la retórica crea instituciones, crea libre discusión.

Motta nos cuenta que en la investigación ha encontrado dispositivos de eliminación o reducción selectiva de la retórica y lo retórico:

- La simplificación o reducción analítica, de una entidad compleja a un elemento : descontextualización;
- La reducción teleológica : que subsume un “antes descontextualizado aun después, bajo la idea de que ese después ya estaba prefigurado en el antes”;
- Y una reducción positivista-instrumental: reducir una entidad compleja a una de sus facetas, por ej. su utilidad.

A veces se unen en un soporte paradigmático imperceptible, casi invisibilizado en un entorno cultural de control.

En el horizonte, reflexiona Motta, la Retórica puede perder por sospechosa y peligrosa para una concepción conservadora. O puede cobrar un protagonismo central en los procesos de institucionalización de una sociedad autónoma y democrática. El espacio de la contingencia, la relatividad, siempre asociada a la presencia del conflicto en las sociedades democráticas.

“Si estás ante un camino pedregoso, muévete constantemente, descubre el camino activamente, sobre las piedras. Al cruzar un gran río desconocido: reflexiona, avanza, lenta, cuidadosamente, pero avanza”.

Motta avanza, y nos hace avanzar.

Entramado III

Entre transhumanismo y posthumanismo. Aspectos ontológicos de la tecnología

Ángel Emilio Riva aborda “lo que ha de ser”-de *futurum*- para lo humano, en el torbellino tecnológico. Cuestiona las líneas neutrales, lo inevitable. Advierte que el pensamiento prospectivo estratégico promovido desde híbridos organizacionales responde ideológicamente a posicionamientos tecnocráticos dirigidos desde centros de poder invisibilizados. Apuesta, conocedor pleno de los riesgos, a un giro participativo frente a formatos de neo-colonización ontológica tecnocientífica.

Analiza el devenir incierto de futuros planteados como: lo que ya está aquí (transhumanismo), lo que nunca llega (posthumanismo), lo que se puede programar (nuevo humanismo). La flecha del arco apunta a una educación

en/para/desde/más allá de la tecnología, liberada, no subsidiaria, de las políticas tecnocientíficas del presente. Genera una dialógica entre los modelos lineales (donde la ciencia sostiene a la tecnología que sostiene al mercado tecnológico) y no lineales (donde lo humano reviste la categoría de usuario y lo tecnológico la de ausente-ausentado).

Nos advierte, *ab initio*, de políticas ontológicas que fungen en centros de poder, destinadas a colonizar la neo-realidad tecnocientífica, naturalizándola como válida e inevitable. Se pronuncia por las ontologías pluralistas, híbridas, del mundo de la vida y los valores, frente a la manipulación intencional de lo humano en manos de “expertos”, “tecnólogos” abstractos desligados de la humana condición.

Nos brinda claves sobre visiones que miran lo humano más desde el futuro hacia el presente que desde lo actual hacia el futuro. Una dialógica de corrientes, una pluralidad ontológica que nos invita a pensar en los procesos de convergencia tecnológica no como entidades dadas de antemano ni constructos metafísicos, sino como producto de prácticas situadas, como maneras de hacer el mundo, como un “enactuar” la realidad. Reflexiona -con Foucault a su lado- cómo es nuestro mundo, de qué forma lo configuramos y nos hemos configurado a través de él. Vattimo le susurra: pensar-nos en nuestro- estar – ahí en un sistema mundo tecnologizado. Des-centrar para re-situar lo humano.

Piensa Riva, en los procesos de convergencia tecnológica como entramado de “actantes”, idea de colectivo entre sujetos y objetos conviviendo, mediándose, traduciéndose, en dinámicas de continuo cambio. Una auto-eco-organización-epocal donde surge la emergencia de un entramado sociotécnico. Los procesos de convergencia como procesos de concatenamiento en permanente construcción pero, al mismo tiempo, desplazándose en una frontera móvil donde el propio proceso es, más que un inicio, un horizonte prospectivo. Y donde cualquier elemento del colectivo de “actantes-rizoma” está en permanente inter-retro-acción con los demás en tanto carece de centro. Hay “mil mesetas”, le recuerdan Deleuze y Guattari, y no un central hegemónico.

Riva resignifica la ontología tecnológica: no como una ontología de dominio formal, ni como ontología aplicada, ni como ontología de los sistemas informático-

comunicacionales, sino como una herramienta conceptual para diseñar y organizar estrategias.

La investigación atraviesa los territorios de convergencia tecnológica : la mutación de lo infotecnológico a lo transnootecnológico (red de redes); la gestión en flujo (RTW) con su modo de aparecer y desaparecer sin dejar rastros; la metamorfosis epocal que alimenta realidades virtuales, híbridas, metarealidades; la emergencia de conglomerados matriciales a través de los cuales lo humano incesantemente deconstruye y reconstruye los sentidos en tránsito (incluyendo el espectro de la muerte ecológica); los conglomerados híbridos que llevan hologramáticamente a pensar a los entramados reticulares complejos como un sistema nervioso central que se constituye en soporte de una inteligencia colectiva. También, en espejo, conglomerados invisibilizadores que albergan soluciones tecnológicas en manos de expertos infalibles, depositarios de razonabilidad, cuyos equipos modifican aspectos medulares de la relación entre cantidad-calidad y poder-equidad (riesgo del dominio absoluto y el control total). Usinas de creación que invisibilizan el carácter central de problemáticas que asolan la humanidad (y las humanidades, agregamos).

La “singularidad tecnológica” como horizonte de sucesos y fronteras de influencias que aluden a la impredecibilidad de hipotéticos futuros eventos, pero también a la aceleración tecnológica autorecursiva. Proceso vorticial que fluye dinámicamente en trayectorias espiraladas hacia un núcleo que a modo de atractor genera flujos de turbulencias. Bucles recursivos con dinámicas globales.

Riva devela la convergencia “CKTS” (Convergence of Knowledge, Technology and Society) como proceso sinérgico para la toma de decisiones. Lenguajes de dominio cruzado para generar nuevas soluciones y transferencia de nuevos conocimientos. Una heredera de la convergencia “NBIC” (Nano-Bio-Info-Cognitiva) y la emergencia de la nanoescala, pero bajo el paraguas protector USA, diseñando Centros, Programas, Plataformas tecnológicas y Organizaciones. Un constructo organizacional/empresarial- “skateholder”, donde las tecnologías soft (intelectuales) pasarán a ser humano-interaccionales y se amalgamarán con tecnologías hard (materiales) convirtiéndose en eco-sistémicas.

Recuerda Riva las advertencias de Ellul, Deleuze y Agamben, sobre la acumulación de dispositivos en la fase extrema de la era del capital global. Operan, sinérgica y estratégicamente, a través de “prospectivas tecnológicas” que construyen escenarios óptimos a partir de objetivos políticos estratégicos. Megadispositivos que “racionalizan” las acciones. Fenómenos reticulares que avanzan hacia una desterritorialización del mercado global de las agendas de I+D+I (Investigación+Desarrollo+Innovación). Dispositivos que desarrollan líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas para modelar, controlar y asegurar.

Las tecnologías convergentes como promesa (no podemos predecir el futuro, pero podemos inventarlo, constituirlo como destino inevitable que viene del futuro hacia el presente). Agenda de una neocolonización individual y colectiva como promesa de advenimiento y destino. Y allí la singularidad como frontera móvil, campo de incertidumbres donde se ponen en discusión todas las autonomías. Una visión radical que piensa a lo humano como una “compleja red de hibridaciones semiótico-materiales” (Latour, Pickering, Echeverría). Propulsión de lo tecnológico como tecnogénesis de lo humano (en un futuro que ya está aquí, planteando nuevos mundos, en nuevos ambientes catalizadores de la condición “posthumana”). Un determinismo tecnológico en intejuego con un determinismo social (“no se puede controlar una ola, pero sí aprender a montarla”). Confluencia del transhumanismo y el posthumanismo en un nuevo mandamiento: la tecnogénesis de lo humano.

Pensar la dimensión política de lo tecnológico. Un ser-siendo, un devenir incierto de lo humano en una frontera transicional- en la cual conviven un futuro que ya está aquí- para el devenir transhumanista -con un futuro que nunca llega- para el devenir posthumanista.

Una política ontológica de los procesos de convergencia que anuncia un profundo re-diseño en todos los órdenes de la existencia humana y, en particular, una convergencia sistemática global en las ciencias de la educación. Todo ello en un sistema-mundo con la lógica determinista de la maximización de las ganancias por sobre la optimización de recursos para preservar el ambiente. Reflexionar sobre la necesidad de un “giro participativo” en el campo tecnocientífico por parte de los colectivos sociales. Giro participativo que debe debatir, sin duda, sobre un giro ontológico donde lo tecnocientífico sea co-construido por colectivos que entramen

a tecnólogos y científicos con instituciones y valores. Un nuevo actor-red como algo “real” en el seno de la propia red hacia la co-construcción de una educación planetaria “inclusiva, no excluyente, en/para/desde/más allá de la tecnología, para la construcción de un humano mundo atravesado por la humana condición.

Ángel Emilio Riva ha atravesado las aguas turbulentas y arribado al puerto del complexus.